

Virginia Wiese Miró Quesada

El mundo subterráneo

Ilustraciones: Felipe Morey

loqueleq



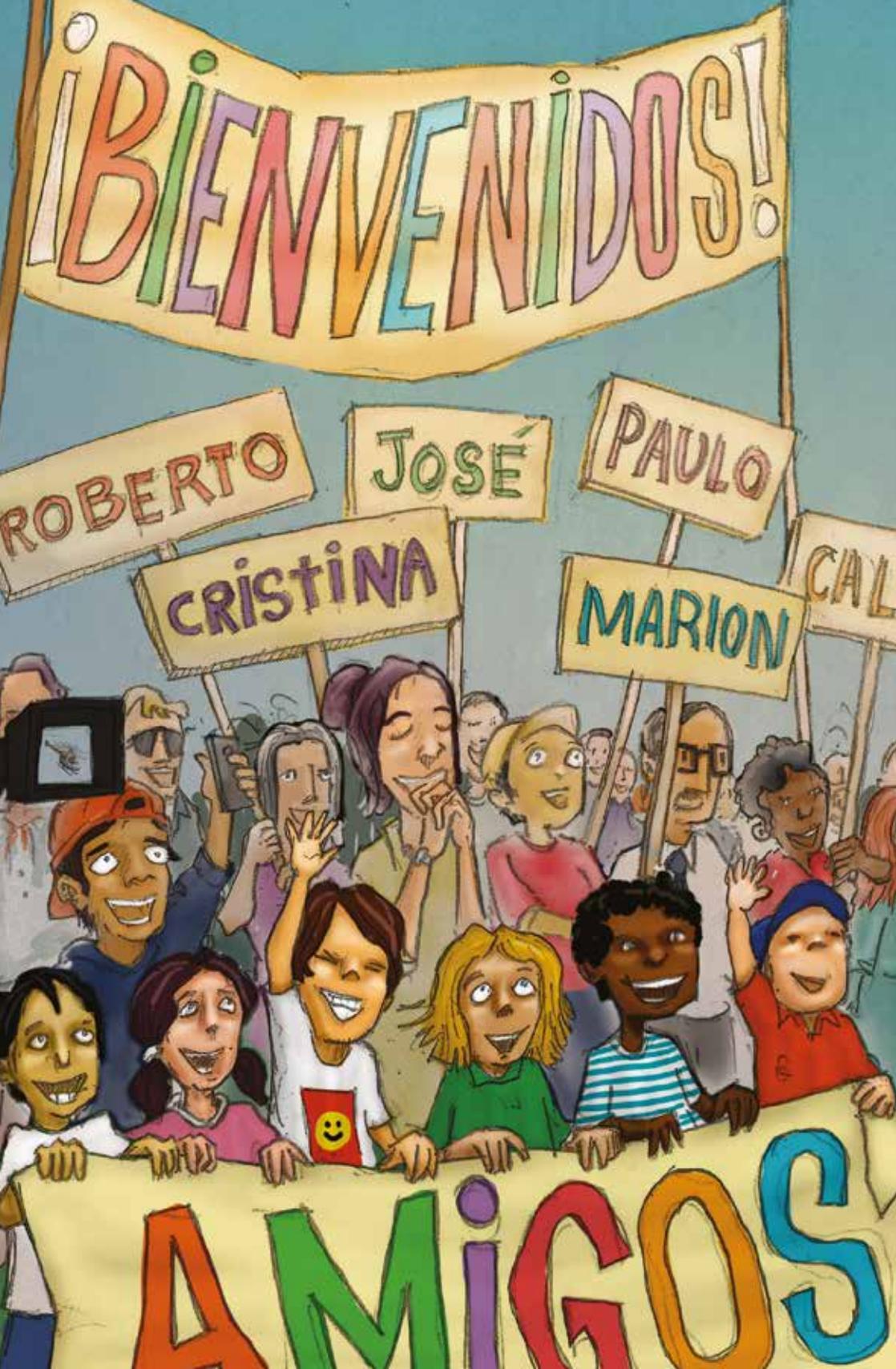
CAPÍTULO I

El regreso triunfal

Por fin llegó el momento tan esperado, el regreso a casa. La tripulación, liderada por el padre de Roberto, se encontraba feliz y aliviada de que los chicos estuvieran sanos y salvos. Ninguno entendía cómo pudieron haber sobrevivido todos esos días solos, expuestos a las inclemencias del clima y a los peligros que implica estar perdidos entre la sierra y la selva. Realmente era un milagro haberlos encontrado con vida. Luego de abrazarse entre todos y de que los niños y Calé tomaran agua y comieran, estos se quedaron totalmente dormidos en el helicóptero.

El vuelo duró un par de horas, hasta que finalmente aterrizaron en el aeropuerto.

Ni bien los cinco muchachos se asomaron por la puerta del helicóptero, sus padres los recibieron llorando de alegría, junto a sus hermanos y amigos que los esperaban como a héroes, con grandes afiches de bienvenida que tenían los nombres de cada uno de ellos. Los medios



ROBERTO

JOSÉ

PAULO

CRISTINA

MARION

CAL

AMIGOS

de comunicación también estaban a la expectativa de entrevistar a los chicos; no se querían perder ese trascendental momento.

Roberto, Cristina, Paulo, Marion, José y Calé no podían creer que estuvieran de nuevo en la ciudad, y se olvidaron por un momento de las experiencias vividas esos cinco días.

Como los chicos se encontraban bien de salud, no fue necesario trasladarlos al hospital. El médico a bordo les había hecho un chequeo rápido y había confirmado aquello. Los niños, entonces, se dirigieron a sus casas, porque si algo necesitaban era un buen descanso y estar con sus familias.

Qué momentos habían pasado, cuántas experiencias fantásticas. Pero ¿quién iba a creerles? Ellos estaban seguros de la verdad; ninguno ponía en duda la existencia del cóndor plateado, la liberación de las fuerzas malignas y la búsqueda del imperio. Sin embargo, sabían que si lo revelaban, les dirían que estaban locos, y no querían que se burlaran de ellos. Por eso habían hecho un juramento: no se lo contarían a nadie.

Después de unos días, los niños ofrecieron una conferencia de prensa en el auditorio del colegio, ya que el mundo entero quería enterarse de lo ocurrido. Que sobrevivieran por ellos mismos, realmente era considerado una gran hazaña. Antes de que empezara, sus amigos, que también habían asistido, estaban alrededor de ellos y les hacían preguntas.

—Oye, Roberto —le gritaba un amigo—. Te hemos extrañado en la banda. ¿Cuándo volvemos a tocar?

—¡Pensamos que habían desaparecido para siempre!
—otro gritaba—. ¡Qué tromes! ¿Cómo la hicieron?

—Fírmame un autógrafo, José. Eres mi héroe.

—¡Apúrense! —los llamaba el director—. ¡Ya va a empezar la conferencia!

Los niños se sentaron en una mesa de honor frente a los alumnos y los reporteros. El director del colegio les dio la bienvenida, resaltando la heroica travesía por la que habían pasado. Luego los chicos estuvieron expuestos a numerosas preguntas.

12

Un periodista de televisión les preguntó:

—Vemos que han vivido muchas experiencias peligrosas, pero quisiéramos saber ¿cuál fue el momento más difícil que tuvieron que enfrentar?

Roberto contestó asumiendo el liderazgo:

—Cuando nos agarró la tormenta, el globo comenzó a caer y caer. Todos salimos volando y caímos en diferentes lugares.

—Sí, y cuando se produjo un terremoto, ¡tuvimos que lanzarnos al río! —interrumpió José agarrándose el pecho con cara de desesperado para que todos le creyeran.

—Cuando me hundí en la cueva y perdí el conocimiento por toda una noche... ¿saben quién me salvó? Calé, que con sus ladridos dio la ubicación de donde estaba —comentó Marion acariciando a Calé.

—Ah... y el bosque de eucaliptos, con su maravillosa noche estrellada —suspiró Cristina mirando a Roberto.

—Y no se olviden de cuando casi nos ahogamos en las cataratas y tuvimos que nadar muchísimo —comentó Paulo algo ofuscado, como si se estuviera ahogando en ese instante.

En medio de la emoción, José se atolondró y exclamó de manera eufórica:

—¡Y EL GRAN CÓNDOR PLATE...!

Enseguida todos voltearon a mirarlo para que se calle. José lo notó, pero ya había soltado una pequeña señal del secreto.

13

Los periodistas, ni bien escucharon, le preguntaron:

—¿Un cóndor plateado?

Rápidamente, Roberto retomó la voz de mando.

—Esa es una alucinación que tuvo José en un momento que perdió el conocimiento. Ya nosotros sabemos lo imaginativo que es —respondió y sacudió el cabello de José, como restando importancia a lo que acababa de decir.

—Más bien, hubo momentos más difíciles —intervino Marion—, como cuando...

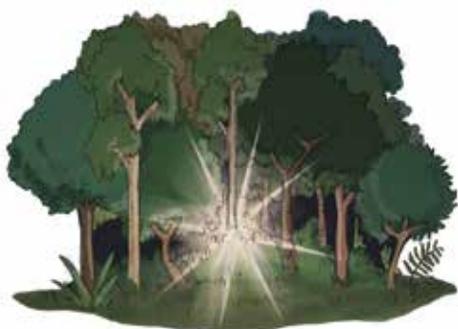
Y pasó a contar algunas aventuras con la intención de que olvidaran lo que José había dicho, y lo logró.

* * *

Mientras eso ocurría en la ciudad, no muy lejos de ahí, en una casita en medio del campo, un hombre de unos cuarenta años de edad terminaba de guardar en su despensa los frutos cosechados de su huerto. Pasó cerca de su radio y escuchó sin mucha atención la noticia del rescate de los niños, pero se detuvo bruscamente cuando José mencionó la presencia del cóndor. De inmediato dejó de lado todo lo que estaba haciendo y bajó rápidamente al sótano de su casa, tropezándose, hasta que llegó a un armario viejo de madera, resquebrajado y cerrado con cadenas y candados. Con las manos temblorosas y agitado por la emoción, sacó un objeto envuelto en un tocuvo blanco y apolillado. Le sobrevino entonces una inmensa alegría y exclamó alzando los brazos hacia el cielo:

—¡Por fin llegó el momento esperado! —Y rio estruendosamente, provocando un potente eco a su alrededor.





CAPÍTULO II

Mr. XYZ y el plan secreto

Después de unos días de vacaciones y de que todo regresara a la normalidad, los amigos de los chicos les organizaron una gran fiesta en el colegio, donde iba a tocar la banda de Roberto y sus amigos. A ellos les habían reservado la mesa de honor, junto al director del colegio y a los padres de familia. Los premiaron por su valentía, y el representante del Cuerpo de Niños Exploradores de Montaña otorgó una medalla a cada uno como señal de reconocimiento. Por supuesto que a Calé también lo premiaron, en mérito a ser el primer perro explorador de montaña.

15

Después de algunas palabras y prolongados aplausos, pasaron todos a bailar y a compartir con sus amigos. Roberto bailaba con Cristina, y Paulo, con Marion. Se veía venir una noche estrellada y cálida, en la que apenas la luna empezaba a aparecer en el cielo. En medio de la gran celebración, José se distrajo al notar una luz brillante detrás de los árboles; era una luz intensa y tintineante, como de un objeto no identificado. Se quedó concentrado unos

minutos, hasta que reaccionó. «No puede ser —pensó—, estoy volviéndome loco, estoy teniendo visiones». Trató de avisarles a Roberto y a Paulo, pero ellos no le hicieron caso, pues estaban muy entretenidos con sus amigos. Entonces optó por ir cautelosamente hacia la luz sin que nadie se diera cuenta, por ratos retrocediendo y escondiéndose entre los árboles, hasta apartarse de la fiesta.

16 Cuando estuvo cerca, le pareció advertir una sombra que aparecía y desaparecía delante de la luz... Esta extraña presencia fue cautivándolo, tanto que se atrevió a dar unos pasos más... pero, de pronto, la sombra desapareció y la luz lo encegució. Cuando recuperó la visión, encontró una nota encima de una piedra. Desconcertado, José la recogió y empezó a leerla:

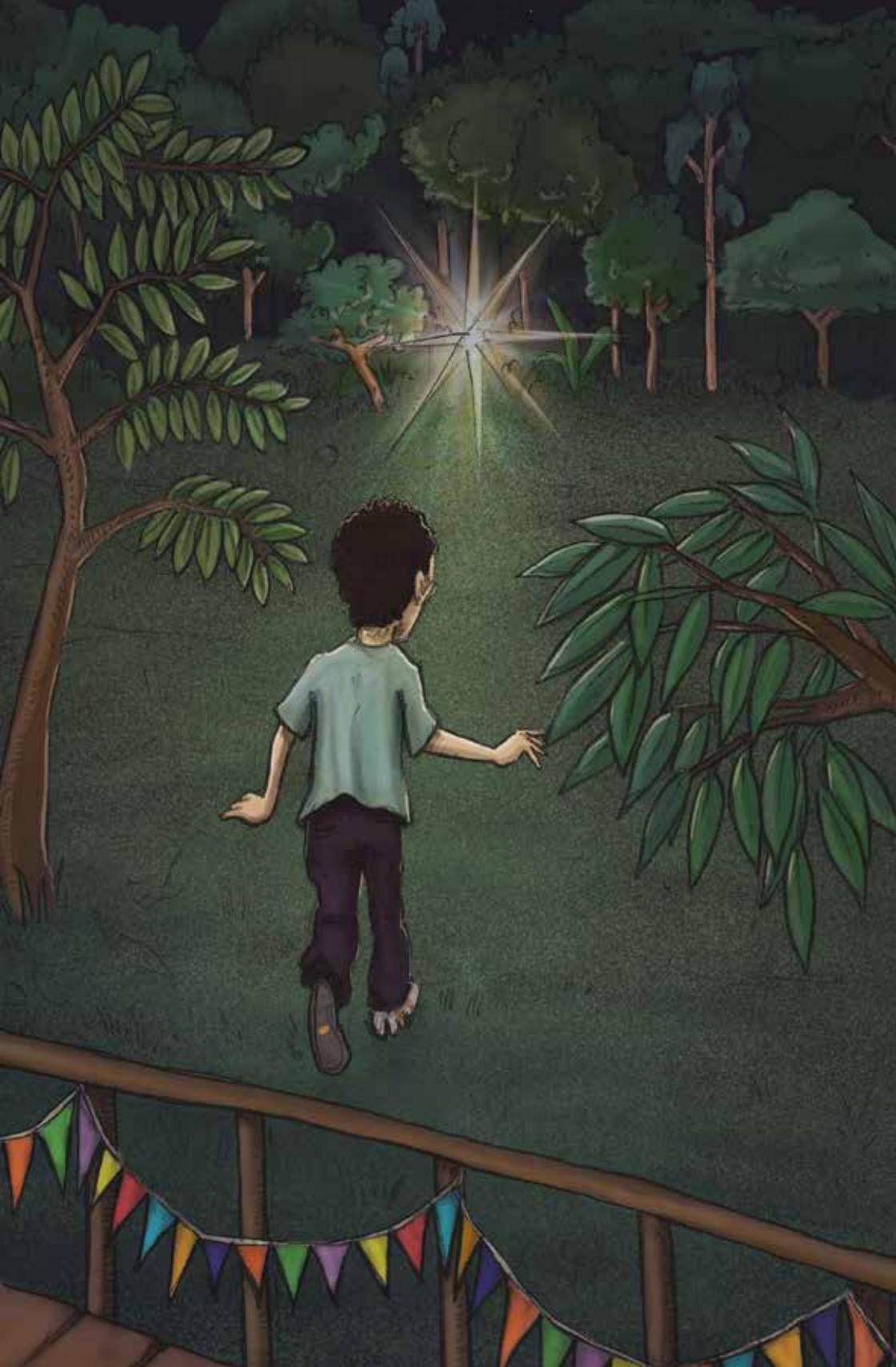
Roberto, Cristina, Marion, Paulo y José.

Estimados chicos:

Aunque ustedes no me conocen, necesito verlos urgentemente. Tengo que hablarles sobre lo que han vivido en estos días.

Los espero en el descampado que queda detrás de su colegio, mañana al atardecer. Es muy importante. Por favor, no se lo digan a nadie.

Mr. XYZ



José se quedó sumamente intrigado por lo sucedido. Lo de la luz, la sombra y la nota eran hechos extraños, pero no tanto como que ese señor, que firmaba con un nombre tan misterioso, supiera sus nombres.

Mientras regresaba a la fiesta, tuvo un presentimiento. ¿Por qué el resplandor que acababa de presenciar le recordaba a la luz del medallón? ¿Acaso había algún vínculo entre ambos? Sí, definitivamente, todo eso era muy raro.

18 Aceleró el paso y llegó donde estaban sus amigos, sin embargo, ellos ni lo miraron. Seguían bailando. Tuvo que esperar a que terminara la fiesta y recién entonces José les pudo contar lo sucedido y mostrar la nota. Todos ellos quedaron sorprendidos e intrigados.

—¡Qué miedo! ¡Imagino que no iremos a ese lugar!
—reaccionó Marion, más asustada que nadie, esperando la confirmación del grupo.

—No entremos en pánico —dijo Roberto—. Pensemos bien antes de decidir.

—Cada vez que lo pienso, estoy más seguro de haber visto la misma luz que emanaba del medallón cuando lo encontré —dijo José agarrándose la cabeza, convencido de sus palabras.

—¡Otra vez el medallón! ¡No, por favor! —exclamó Paulo—. Francamente me parece imposible, pero creo que deberíamos ir.